
AMA TU IGLESIA: CONGREGARSE (parte 2)

Pr. Manuel Sheran

Hebreos 12:22–23 sino que os habéis acercado al monte de Sion, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial, a la compañía de muchos millares de ángeles, 23a la congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos, a Dios el Juez de todos, a los espíritus de los justos hechos perfectos,

INTRODUCCIÓN

Comenzamos este 2024 dando continuidad la serie Ama tu Iglesia. Una serie que comenzamos a finales del año pasado. Estudiamos que la importancia de esta serie radica en que si somos cristianos buscaremos amar lo que Cristo ama para parecernos a él. Ese es el punto de ser cristianos. Así que, indiscutiblemente Cristo ama a su iglesia. Por lo tanto, nosotros debemos amarla también. Pero ese amor no es superficial ni abstracto. Sino que es profundo y concreto. Es decir, visible y medible. Se materializa en forma de **Pertenecer a la iglesia**. Si amamos la iglesia buscaremos ser miembros de ella. No hay nada amoroso al no querer ser parte de ella. Quien no desea ser miembro de la iglesia desprecia a la iglesia y por consiguiente desprecia a Cristo. Otra manera de mostrar el amor por la Iglesia es siendo **hospitalarios** con nuestros hermanos y no solamente con los extranjeros. Evidenciamos la gracia de Dios al servir a nuestros hermanos. Y, en tercer lugar, si amamos la iglesia, demostraremos ese amor **congregándonos**. Sin embargo, dijimos que congregarse es más que hacer acto de presencia. Algo sobrenatural pasa cuando nos congregamos. Nos acercamos dice Hebreos: a la asamblea de los santos donde Dios es el juez de todas las cosas y los ángeles que se cuentan por millares son testigos del poder de Dios en medio de nosotros. Si estamos conscientes de todo lo que pasa cuando estamos congregados ¿cómo debería ser nuestro comportamiento? Específicamente hablamos de dos cosas: apartar el día del Señor y recibir atentamente la palabra. Si el congregarnos es una cita con Dios, debemos hacer nuestro esfuerzo más excelente por prepararnos previamente para vernos con nuestro redentor. Y al estar entre nuestros hermanos debemos estar atentos a lo que Dios nos va a hablar a nuestras vidas. De esa manera mostramos el amor por la iglesia al congregarnos. Venir a la iglesia como si fuera cualquier otro tipo de reunión no evidencia en lo absoluto nuestro amor por ella. Congregarse es participar del culto.

Así que el día de hoy estudiaremos otros dos distintivos de como mostramos nuestro amor cuando nos congregamos. El primero con el partimiento del pan y el segundo con cantar y hablar a Dios.

Posteriormente estableceremos algunas acciones que podemos hacer para mejorar nuestra experiencia y participación al congregarnos para demostrar nuestro amor a Dios y a su iglesia de una manera más visible.

Comencemos entonces con el primer distintivo del día de hoy.

I. EL PARTIMIENTO DEL PAN.

El partimiento del pan es mencionado en el Nuevo Testamento como un evento común en la vida de la iglesia primitiva. Este evento marca la observancia de la ordenanza de la cena del Señor. Vemos ejemplo de ello en el pasaje que nos habla acerca de la iglesia de Troas. La iglesia a la que pertenecía Eutico.

Hechos 20:7 El primer día de la semana, reunidos los discípulos para partir el pan, Pablo les enseñaba, habiendo de salir al día siguiente; y alargó el discurso hasta la medianoche.

11 Después de haber subido, y partido el pan y comido, habló largamente hasta el alba; y así salió.

También las instrucciones que da Pablo a los Corintios sugieren que esta celebración se compartía en el contexto de un convivio.

1 Corintios 11:20–22 Cuando, pues, os reunís vosotros, esto no es comer la cena del Señor. 21Porque al comer, cada uno se adelanta a tomar su propia cena; y uno tiene hambre, y otro se embriaga. 22Pues qué, ¿no tenéis casas en que comáis y bebáis? ¿O menospreciáis la iglesia de Dios, y avergonzáis a los que no tienen nada? ¿Qué os diré? ¿Os alabaré? En esto no os alabo.

33–34 Así que, hermanos míos, cuando os reunís a comer, esperaos unos a otros. 34Si alguno tuviere hambre, coma en su casa, para que no os reunáis para juicio. Las demás cosas las pondré en orden cuando yo fuere.

Las comidas son una parte esencial en la vida del pueblo de Dios a lo largo y ancho de la escritura. En el jardín del Edén Dios proveyó alimentos para Adán y Eva. Durante el Éxodo Dios proveyó maná de los cielos y agua de la peña para alimentar a su pueblo. ¿Y hacia donde llevaba Dios al pueblo? ¡Hacia la tierra que fluye leche y miel! Aunado a eso, la gente debía recordar su liberación de Egipto con la comida especial de la Pascua. Que eran panes sin levadura y hierbas amargas. Durante el ministerio terrenal de Cristo, muchos eventos significativos ocurrieron mientras compartía alimentos con sus discípulos. Posterior a su trabajo redentivo el dejó a su iglesia **la orden** (por eso se llama ordenanza) de recordar su sacrificio y la venida de su reino futuro con una comida especial. Esta comida especial es la Cena del Señor, Santa Cena, Comunión o Eucaristía (que es el termino griego para Acción de Gracias). Cada vez que participamos de esta ordenanza anticipamos la gloriosa venida de Cristo cuando celebraremos juntos de esta cena con El.

Las comidas tienen la capacidad singular de transportarnos a casa. Cuando el hijo prodigo estaba comiendo Algarrobas para cerdos, se le vino a la mente la deliciosa comida de la casa de su padre. Lo mismo nos pasa a nosotros. Hay comidas que nos hacen recordar. Que nos transportan a un lugar o tiempo específico.

Nos recuerdan la sazón de la casa de mama o de la abuela. Nuestros compatriotas que viven en el extranjero añoran el sabor de las baleadas y el pollo chuco.

Cuando participamos de la cena del Señor deberíamos sentir esa misma añoranza por estar de nuevo en nuestro hogar, el cielo.

La cena del Señor es una dramatización del evangelio. Hace visible para nosotros el sacrificio de nuestro salvador a través de los elementos que son el pan y el vino. Ponderamos en nuestros corazones la provisión de Dios en nuestro Señor Jesucristo.

Hay tres maneras en las que la cena del Señor nos muestra el Poder de Cristo

A) LA CENA DEL SEÑOR MANIFIESTA EL PODER DE LA RECEPCION EN CRISTO

A través de la cena somos recordados que el Padre nos recibe aceptablemente en Cristo.

Muchos cristianos crecen escuchando solamente lo que NO es la cena del Señor. Al escuchar solo ese lado de la historia, tienden a tener una percepción muy baja de la cena que los lleva a asumir que no pasa nada cuando la tomamos. Sin embargo, deberíamos experimentar un profundo gozo y deleite cuando nos sentamos a la mesa al recordar que el Padre nos ha concedido ese hermoso privilegio en Cristo.

Si realmente no pasa nada cuando tomamos la cena, como muchos equivocadamente asumen, ¿porque entonces el Apóstol Pablo advierte a los Corintios acerca de tomarla indignamente?

1 Corintios 11:27–30 De manera que cualquiera que comiere este pan o bebiere esta copa del Señor indignamente, será culpado del cuerpo y de la sangre del Señor. 28Por tanto, pruébese cada uno a sí mismo, y coma así del pan, y beba de la copa. 29Porque el que come y bebe indignamente, sin discernir el cuerpo del Señor, juicio come y bebe para sí. 30Por lo cual hay muchos enfermos y debilitados entre vosotros, y muchos duermen.

B) LA CENA DEL SEÑOR MANIFIESTA EL PODER DE LA PROCLAMACIÓN DE CRISTO:

Cuando tomamos la cena del Señor proclamamos que “Cristo nuestra pascua se ha sacrificado por nosotros”

1 Corintios 5:7 Limpiaos, pues, de la vieja levadura, para que seáis nueva masa, sin levadura como sois; porque nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros.

C) LA CENA DEL SEÑOR MANIFIESTA EL PODER DE CRISTO EN LA UNIFICACION DE LOS CREYENTES.

Siendo que la cena del Señor es una señal del reino mesiánico y una anticipación del reino futuro, al participar de ella confesamos nuestra unión en Cristo. Somos uno en Cristo, somos una familia de la fe, sin distinción alguna.

Esta unidad también es una señal poderosa de lo que está por venir. Cuando nos sentamos a la mesa proclamamos la muerte del Señor hasta que él venga. Pronto celebraremos con nuestro rey y todos sus redimidos.

La escena de la iglesia de Troas no nos dice que hayan celebrado bautismos. Pero vale la pena resaltar también esta ordenanza de la iglesia. Pues el bautismo y la cena son las marcas que distinguen la iglesia visible del mundo no creyente. El Bautismo del creyente o credo bautismo es administrado a aquellos que ponen su confianza en Cristo como Señor y Salvador y desean públicamente declarar su fidelidad a Cristo siguiéndolo hacia las aguas del Bautismo.

Algunos de los Domingos más memorables de nuestra vida como iglesia han sido cuando los creyentes han leído sus testimonios y declarado que “Jesús es el Señor” antes de ser sumergidos en el agua y luego surgir de ellas como una señal de la unión del creyente con Jesús.

Mostramos nuestro amor al congregarnos participando de las ordenanzas. Aun si no estamos habilitados para participar todavía, lo hacemos estando presentes. Acuerpando a nuestros hermanos.

Pero también cantando y hablando con Dios.

II. CANTAR Y HABLAR CON DIOS

Dos elementos adicionales de la adoración congregacional son: cantar y orar.

En la predicación de la palabra y la predicación dramatizada a través de las ordenanzas. Nosotros escuchamos a Dios. Nuestra participación es pasiva. Pero al cantar y orar nosotros le hablamos a Dios. En ese sentido el culto es un diálogo con Dios y no un monólogo.

A) CANTOS

Después de haber instituido la cena del Señor, Marcos nos dice que Jesús y sus discípulos “cantaron un himno” antes de partir al Monte de los Olivos. Los cantos están presentes en el Antiguo Testamento en las alabanzas del pueblo de Dios hacia su creador y redentor (Éxodo 15 y el libro de los Salmos).

Sofonías 3:17 Jehová está en medio de ti, poderoso, él salvará; se gozará sobre ti con alegría, callará de amor, se regocijará sobre ti con cánticos.

También en el Nuevo Testamento con su iglesia cantándole a Él. Encontramos en las epístolas numerosas doxologías. Que son manifestaciones estructuradas de alabanza a Dios.

Romanos 11:33–36 ¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos! 34Porque ¿quién entendió la mente del Señor? ¿O quién fue su consejero? 35¿O quién le dio a él primero, para que le fuese recompensado? 36Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos. Amén.

Romanos 16:25–27 Y al que puede confirmaros según mi evangelio y la predicación de Jesucristo, según la revelación del misterio que se ha mantenido oculto desde tiempos eternos, 26pero que ha sido manifestado ahora, y que por las Escrituras de los profetas, según el mandamiento del Dios eterno, se ha dado a conocer a todas las gentes para que obedezcan a la fe, 27al único y sabio Dios, sea gloria mediante Jesucristo para siempre. Amén.

1 Timoteo 1:17 Por tanto, al Rey de los siglos, inmortal, invisible, al único y sabio Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.

También encontramos himnos tempranos:

1 Tim. 3:16 E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad: Dios fue manifestado en carne, Justificado en el Espíritu, Visto de los ángeles, Predicado a los gentiles, Creído en el mundo, Recibido arriba en gloria.

El último libro de la Biblia está lleno de alabanzas a Dios y al cordero (Apoc. 5)

Cantar siempre ha sido un aspecto importante de la alabanza del pueblo de Dios. Eso es lo que el pueblo liberado de Dios hace: ¡cantar y glorificar a Dios por su gracia! La opresión y la culpa no evocan adoración, pero la gracia sí.

Pablo nos da las siguientes instrucciones importantes relacionadas con el canto:

Efesios 5:18–20 No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu, 19hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones; 20dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo.

Llenos del Espíritu no significa estar ebrios con el Espíritu. Eso es inexistente en las escrituras. Es una mala interpretación de este pasaje en conjunto con Hechos 2. Donde algunos burlescamente menospreciaron el don del Espíritu Santo aduciendo que era exceso de mosto. Mas ser embriagado del Espíritu jamás ha sido un mandato para la iglesia. Por el contrario, se nos dice tanto aquí como en otras instancias de la escritura que hablemos entre nosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en nuestros corazones. Dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo.

Algo que no es posible cuando cantamos únicamente con los Salmos, o lo que se conoce en el argot reformado como “**Salmodia Exclusiva**”. Porque en el tiempo de los Salmos la obra perfecta de Cristo no había sido revelada. Por eso la escritura es sabia al incluir Himnos, Salmos y Cantos Espirituales.

Consideremos también la instrucción de Pablo a los Colosenses:

Colosenses 3:16 La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales.

Las instrucciones tanto para los Efesios como para los Colosenses enfatizan en la actitud corazón. En Efesios se enfatiza el hecho de cantar. Mientras que en Colosenses se resalta el propósito edificativo en la acción de cantar en la medida en que las verdades que cantamos elevan y edifican a aquellos que están alrededor nuestro. Pero ambos pasajes resaltan la importancia de cantarnos unos a otros. Nuestras alabanzas deben estar centradas en la palabra, exaltar a Cristo y enfocarse intencionalmente en la edificación de nuestra comunidad.

La importancia de la **comunidad** necesita ser reforzada en nuestro tiempo de cantos. Pues hoy en día es muy común que las iglesias exalten ese sentimiento de “solo Jesús y Yo” en la alabanza congregacional. En estos lugares se apagan las luces del auditorio y solo se dejan las luces en el escenario. Para que nadie puede ver a nadie más a su alrededor. Se sobre exalta demasiado la experiencia individual sobre la instrucción bíblica de cantar colectivamente para edificación mutua. En nuestra iglesia, intencionalmente evitamos crear esa sensación de concierto con una experiencia individualizada. Lo hacemos al tener las luces prendidas todo el tiempo y recordándole a la gente de cantar audiblemente a Dios y los unos a los otros.

Una iglesia saludable es una iglesia que canta. Los grandes periodos de historia de la iglesia han sido grandes épocas de producción de cantos. Una señal de renovación en una iglesia es un gozo exuberante en el evangelio que conduce a una alabanza sentida de corazón.

¿Y que pasa si no quiero cantar? A veces necesitamos parar por un momento y escuchar a nuestros hermanos y hermanas cantar. A veces necesitamos sacarnos del bache donde estamos a punta de cantos. Ofreciendo sacrificios de alabanzas a Dios:

Hebreos 13:15 Así que, ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesan su nombre.

Necesita alabar a Dios orando para que renueve nuestros afectos. Necesitamos cantar por la fe, creyendo que lo que estamos hablando y anhelando es verdad. De esa manera nuestro corazón va a experimentar la maravilla de esa verdad.

Hebreos 11:6 Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan.

- Necesitamos cantar para animar a nuestra iglesia que lucha por mantenerse bíblica.
- Necesitamos cantar por el bien de nuestros hijos no creyentes o por aquellos que nos visitan y no conocen al Cristo bíblico.
- También necesitamos cantar para expresar solidaridad con su familia de la fe. Si algo tiene el canto corporativo o congregacional es que une.

Esto es particularmente cierto en los estadios durante los eventos deportivos.

Recientemente cuando jugó la selección de nuestro país contra la de México en Tegucigalpa, los que vieron el partido recordarán que, faltando minutos para terminar, toda la afición hondureña estaba cantando “Cielito Lindo” porque íbamos ganando. El estruendo era tal que se escuchaba en la transmisión. Todos estaban cantando a todo pulmón. Creo que hasta en casa cantamos de felicidad. Sin saber lo que nos esperaba en México.

Como iglesia tenemos algo mas grande porque cantar. Y una unidad mucho más significativa para disfrutar. Así que quiero animarlo a que cuando nos congreguemos cantemos a todo pulmón. No cielito lindo obviamente, sino himnos, salmos y cantos espirituales.

Si alguien nos escuchara cantando, a cada uno (no congregacionalmente). ¿Podría esa persona decir que usted verdaderamente cree lo que está cantando? Debe ser nuestra meta que la respuesta a esa pregunta sea sí.

B) ORACIONES

La oración también llena las páginas de las escrituras. El Señor enseñó a sus discípulos a orar y ejemplifico una vida de oración. (Mat 6:9-15, Mar 1:35, Luc 22:31,32,39,46) A lo largo del libro de los Hechos encontramos a la iglesia orando (Hech 4:31, 12:5, 13:1-3) También los apóstoles eran seriamente devotos de la oración (Hech 6:4).

Nuestras oraciones muestran nuestra dependencia de Dios. Nuestras oraciones glorifican a Dios quien es la fuente de toda nuestra bendición. Uno de los grandes gozos de congregarnos juntos es el orar juntos.

Pablo exhorta a Timoteo a la oración congregacional:

1 Timoteo 2:1–4 Exhorto ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres; 2por los reyes y por todos los que están en eminencia, para que vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad. 3Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador, 4el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad.

Necesitamos ser una iglesia local con un alcance global, puesto que tenemos un Dios omnipresente que nos escucha y nos responde. Eso implica orar congregacionalmente por las necesidades locales y globales.

Mostramos nuestro amor por la iglesia al congregarnos cantando y hablando con Dios por medio de nuestras oraciones congregacionales.

Durante la pandemia de Covid-19 usted recordará cuanto deseábamos estar con nuestros hermanos, pero no podíamos a causa del confinamiento obligatorio.

Ahora que podemos, muchos no quieren hacerlo. Tristemente, eso solo es un reflejo de la realidad de su propia condición espiritual o quizás el estado espiritual de su iglesia local. Ruego a Dios que no sea el caso en nuestra propia iglesia. Reunirnos para orar es bueno y debería ser emocionante.

Si no encuentra motivación alguna para hacerlo, le animo a que lea nuevamente Hebreos 12 para considerar lo que sucede cuando nos congregamos.

Por supuesto las cosas no serán perfectas. Claro que se requiere un esfuerzo de nosotros pecadores imperfectos para amar todo lo que hacemos cuando nos reunimos. Claro que habrá mejores domingos y peores domingos. Pero asegurémonos de tener el compromiso de priorizar sobre todas las cosas el congregarnos juntos.

Que nuestra pregunta NO sea: ¿debería ir a la reunión de la iglesia? Sino ¿Como puedo sacarle el mayor provecho a la reunión de la iglesia?

Quisiera concluir con algunos consejos prácticos de lo que podemos hacer para responder a esta pregunta.

CONCLUSIONES

Primeramente, reconozcamos que necesitamos a nuestra iglesia y nuestra iglesia nos necesita a nosotros. Si todavía estamos indecisos con que voy o no voy el Domingo, eso impactará negativamente nuestra salud espiritual. Si llegamos tarde y no participamos en los cantos eso impactará negativamente en nuestra experiencia de adoración. No tomarse en serio las reuniones congregacionales no es de ayuda a sus hermanos y hermanas. Pues ellos necesitan su voz, su ánimo, su compañerismo, su oración y su gozo.

Seguidamente, santifiquemos los sábados por la noche. Cuando tiene una reunión importante al día siguiente lo primero que hace es tratar de descansar bien la noche anterior. Para los atletas la noche anterior al evento deportivo es crucial para su desempeño. Lo mismo sucede con el día del Señor. Descanse el sábado por la noche. Ore con su familia. Considere leer el texto del sermón reunidos en la mesa del comedor. Asegúrese de impregnarle a su familia que mañana es el gran día.

Alístese para el drama del Domingo en la mañana.

Si usted piensa que en su casa hay problemas antes de venir a la iglesia. Ni le cuento lo que sucede en la casa del pastor.

Si alguien no puede faltar ni llegar tarde es el pastor, así que el drama se intensifica al mil por ciento. A veces el drama comienza desde sábado por la noche. Pero el Domingo en la mañana es generalmente cuando recrudece. No hay nada que el Diablo ame más que fastidiarle su domingo o distraerlo para impedir que la palabra del Señor tenga el efecto en usted. Así que al subirse al carro mentalícese y prepárese para lidiar con bebidas derramadas, discusiones y agarrones, Biblias olvidadas, etc. Cuando eso suceda, en lugar de gritar, ¡jore!

No deje que el diablo lo prive de recibir la bendición que Dios tiene para usted en su Santo día. Dejar todo preparado un día antes ayuda muchísimo a reducir el drama.

Finalmente, incorpore tradiciones especiales en el día de alabanza congregacional. **Después de la reunión**, considere hacer algo que usted tenga reservado para este día especial. Esto puede ser una comida especial, una larga y deliciosa siesta, convivios con otros hermanos, una tarde de lectura y café. Con pan (preferiblemente). Contemplar la hermosa creación de Dios con una caminata o en algún parque. Cualquiera que sea el caso, haga de este día un día único y especial. Que sea tan deleitoso que cuando sus hijos recuerden este día lo recuerden como lo describe la escritura:

Isaías 58:13–14 Si retrajeres del día de reposo tu pie, de hacer tu voluntad en mi día santo, y lo llames delicia, santo, glorioso de Jehová; y lo venerares, no andando en tus propios caminos, ni buscando tu voluntad, ni hablando tus propias palabras, 14entonces te deleitarás en Jehová; y yo te haré subir sobre las alturas de la tierra, y te daré a comer la heredad de Jacob tu padre; porque la boca de Jehová lo ha hablado.*

Construyamos hábitos santos y felices durante nuestro día de adoración congregacional.

De esta manera mostraremos nuestro amor por la iglesia.

Oremos al Señor.